

## La ocupación del espacio en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina) durante tiempos prehispánicos y coloniales

Carlos I. Angiorama<sup>1</sup>

---

### Resumen

A pesar de albergar a uno de los sitios arqueológicos más emblemáticos de la puna jujeña, el Pukara de Rinconada, el sur de Pozuelos permanecía prácticamente desconocido desde un punto de vista arqueológico. Allí iniciamos nuestras investigaciones en el año 2005. En este artículo presentamos una breve síntesis de los resultados de nuestro trabajo, poniendo el foco en los diversos modos de ocupación del espacio desarrollados por los habitantes del área, y sus transformaciones a lo largo del tiempo, desde el Período Arcaico hasta el Período Colonial inclusive.

Palabras clave: Arqueología - Puna de Jujuy - época prehispánica - época colonial

### Abstract

Despite hosting one of the most emblematic archaeological sites of the Puna, the Pukara of Rinconada, Southern Pozuelos remained virtually unknown from an archaeological point of view. Our research, which started in 2005, is focused on the different ways of the inhabitants space occupation and its transformation through times, from the archaic to the colonial period. In this paper we present a brief summary of our research results.

Keywords: Archaeology - Puna of Jujuy - pre-Hispanic times - colonial times

---

La cuenca endorreica de Pozuelos (Jujuy) constituye parte del extremo meridional del altiplano andino (Fig. 1). En su posición sur se encuentra delimitada por las sierras de Rinconada y Carahuasi (al oeste), Cochinoca (al este) y Quichagua (al sur). Hacia el norte, la depresión ingresa en territorio boliviano sin solución de continuidad. Allí iniciamos en 2005 nuestras inves-

tigaciones. Uno de los objetivos de nuestro trabajo era conocer los diversos modos de ocupación y uso del espacio desarrollados por los habitantes de estos territorios y sus transformaciones a lo largo del tiempo. A pesar del avance de las investigaciones ocurrido en los últimos años en la Puna jujeña, el área aún perduraba prácticamente desconocida desde un punto de vista arqueológico.

---

<sup>1</sup> ISES, CONICET. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán. Lima 2149 - (4107) Yerba Buena, Tucumán, Argentina.  
carlosangiorama@gmail.com



Figura 1. Mapa de ubicación del área de estudio (sector sombreado, señalado con «A»). La escala gráfica representa 50 km.

co. De este sector del altiplano de unos 30 x 40 km, tan sólo el Pukara de Rinconada había sido objeto de investigaciones arqueológicas previas<sup>2</sup> (Alfaro y Suetta 1970; Ambrosetti 1902; Boman 1992 [1908]; Ruiz 1996; Ruiz y Albeck 1997; Suetta y Alfaro 1979). Es más, del resto del área tan sólo se había señalado la existencia de arte rupestre

en las terrazas que rodean a la del Pukara (Alfaro 1978; Boman 1992 [1908]), tema que luego fue objeto de una nueva publicación (Ruiz y Chorolque 2007).

Comenzamos nuestros trabajos de campo realizando prospecciones arqueológicas intensivas, relevamientos y muestreos superficiales de cada uno de los sitios hallados y registro de la distribución de los recursos naturales disponibles y de las vías de tránsito detectadas. Los trabajos de campo tuvieron lugar 1) en diversos sectores del fondo

<sup>2</sup> El Pukara de Rinconada está siendo investigado por otro equipo de arqueólogos. Nosotros no hemos realizado trabajos de campo allí.

de la cuenca, a unos 3700-3800 msnm, donde prospectamos parte de las márgenes del Río Cíncel y casi todas las terrazas de ignimbritas y cerros localizados en el centro del área (Pan de Azúcar, Cerro León Grande, Cerro León Chico, Cerro Blanco, Cerro Rojto, Cerro Cóndor, etc.); 2) en una faja más alta, localizada hacia el oeste del área de estudio, a unos 4000-4200 msnm, donde se ubican una serie de lagunas distribuidas a lo largo de una gran falla paralela a la Sierra de Carahuasi, desde su extremo sur hasta laguna Pampa Colorada, al norte de la localidad de Santo Domingo; y 3) en casi todas las quebradas que comunican el fondo de la cuenca con la faja de altura mencionada y, más al oeste, con la cuenca del Río Orosmayo, y en todas las quebradas que comunican Pozuelos con Rachaite y Doncellas, hacia el sur.

Las prospecciones realizadas nos permitieron comenzar a esbozar un primer panorama de la arqueología del área, habiéndose registrado unos trescientos sitios arqueológicos. Luego, de acuerdo con nuestros objetivos, seleccionamos y excavamos una serie de contextos de variadas funcionalidades localizados en diversos sectores del área. En este artículo presentamos una breve síntesis de los resultados de nuestro trabajo, poniendo el foco en los diversos modos de ocupar y usar el espacio desarrollados por los habitantes del sur de Pozuelos, y sus transformaciones a lo largo del tiempo.

### Períodos Arcaico y Formativo (¿?-900 AD)

Las evidencias arqueológicas anteriores al 900 AD que hemos hallado hasta el momento son relativamente escasas en relación con las de épocas posteriores. Por un lado, hemos encontrado tan sólo una pequeña cueva y un alero aldeaño con evidencias de

ocupación temprana. La cueva presenta en su interior arte rupestre que suponemos arcaico temprano, y en el alero hemos obtenido un fechado radiocarbónico de  $10220 \pm 170$  AP, sobre una muestra extraída de una estructura de combustión poco definida, con fragmentos muy pequeños de huesos quemados, ceniza y carbón (Angiorama y Del Bel 2010). Por otro lado, es notable que hasta ahora no hayamos detectado ningún tipo de arquitectura que podamos asignar al primer milenio de la era o a momentos anteriores. Ninguno de los recintos y refugios que hemos excavado o sondeado es anterior al 1200 AD. Más allá del fechado obtenido en el alero, entonces, las evidencias anteriores al 900 AD consisten básicamente en representaciones rupestres, un par de fragmentos cerámicos y material lítico hallado en superficie.

Las prospecciones realizadas nos han permitido detectar y registrar 27 sitios arqueológicos con representaciones rupestres no publicados en la literatura arqueológica regional. Por comparación con otros similares estudiados en la región, y por los contextos asociados a ellos, nueve presentan motivos que habrían sido ejecutados antes del inicio de nuestra era (Fig. 2). Se trata, por un lado, de cinco sitios con representaciones que podemos ubicar provisoriamente en el Período Arcaico, consistentes en manos en positivo (Angiorama y Del Bel 2010), líneas paralelas, peñiformes, puntiformes, grecas, un antropomorfo y un camélido, todos ejecutados con pintura roja (ver Angiorama *et al.* 2009). Por otro lado, registramos un sitio que presenta un panel con un antropomorfo y un camélido asociados a un motivo peñiforme y a otro no identificable, también pintados en rojo, que por sus características podrían considerarse provisoriamente como de tiempos arcaicos tardíos o formativos tempranos (Carlos Ascheiro 2008, comunicación personal). Finalmen-

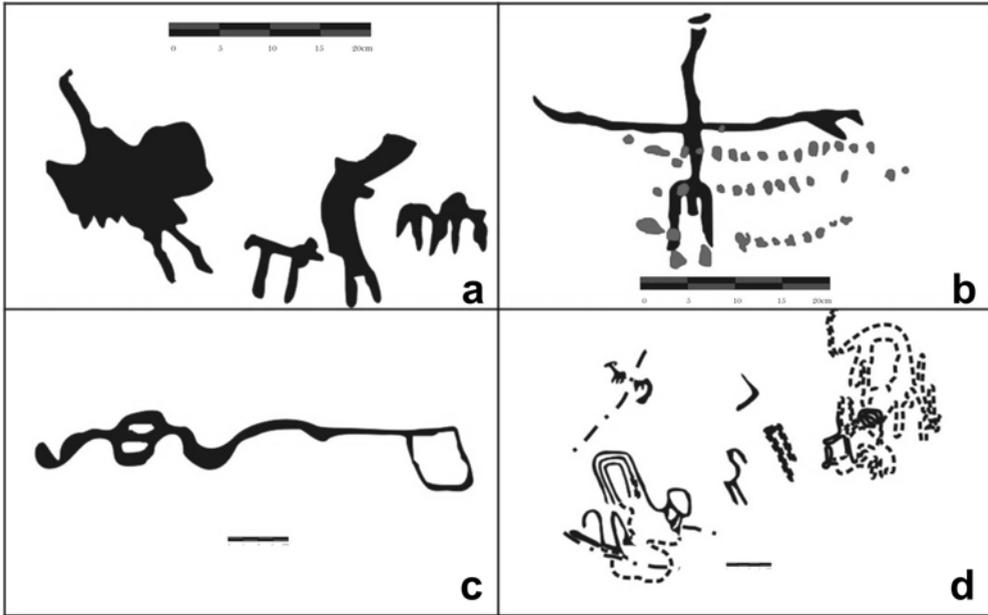


Figura 2. Algunas de las representaciones rupestres asignables a los períodos Arcaico y Formativo temprano (ver Angiorama *et al.* 2009). Referencias: a, Río Herrana 5; b, Peña Colorada 1; c, Casa Colorada 1-2; d, Almacén Cíncel 18. Las escalas gráficas representan 20 cm en todos los casos.

te, los tres sitios restantes presentan motivos asignables al formativo temprano. En uno se representaron dos antropomorfos pintados en rojo, mientras que en los dos restantes los motivos fueron ejecutados mediante la técnica de grabado. Se trata de un rectángulo del cual se proyecta un gran serpenti-forme, en uno de los sitios, y dos camélidos, dos mascariformes y tres pares de huellas de camélidos, en el otro (Angiorama *et al.* 2009).

En todos los casos los paneles presentan muy pocos motivos representados. Los camélidos y los antropomorfos se encuentran en proporciones similares, a diferencia de lo que ocurre en el área con el arte posterior al 900 AD, donde los primeros son mucho más abundantes que las figuras humanas, o que cualquier otro motivo. En el arte arcaico y formativo temprano del sur de Pozuelos los camélidos no forman gru-

pos ni caravanas como en momentos tardíos, sino que se encuentran aislados o, en un solo caso, dos ejemplares juntos.

Si bien la mayoría de los sitios con arte temprano se emplazan en terrazas y cerros del fondo de la cuenca (cinco casos), también hemos hallado arte arcaico y formativo en quebradas y en la faja de altura prospectada (en ambos casos un sitio para cada período). Ninguno de los nueve presenta una alta visibilidad de las representaciones, siendo en tres de ellos, en realidad, muy poco visibles los paneles con arte. No hemos hallado reutilización de paneles para la ejecución de motivos en épocas diferentes, como sí ocurre luego del 900 AD. Sólo tres de los nueve sitios con arte arcaico y formativo tienen cerca arte prehispánico tardío, pero nunca ejecutado en los mismos paneles. En los seis sitios restantes no se ha vuelto a pintar o grabar en épocas posteriores.

Tabla 1. Puntas de proyectil arcaicas y formativas halladas en nuestra área de estudio.

Tipos de puntas de proyectil	Puntas de proyectil apedunculadas				Puntas de proyectil pedunculadas	
	Triangulares de base recta y sección delgada	Lanceoladas grandes (largo > 5 cm, ancho > 1,5 cm)	Lanceoladas con espolones	Lanceoladas pequeñas (largo < 5 cm, ancho < 1,5 cm)	Pedunculadas de limbo triangular de lados convexos	Pedunculadas de limbo triangular recto y bordes dentados
<b>Cronología estimada</b>	10.500-9.000 AP	8.000-7.000 AP	8.000-7.000 AP	4.000-2.900 AP	3.200-2.500 AP	3.200-2.500 AP, aunque podrían llegar a perdurar hasta el 2000 AP
<b>Cantidad</b>	24	33	5	19	13	5
<b>Referencias bibliográficas</b>	Martínez 2003	Hocsman 2006, 2010; Martínez 2003	Martínez, com. personal 2008	Hocsman 2006, 2010	Hocsman 2006, 2010	Hocsman, com. personal 2008

De los fragmentos de cerámica que hemos recuperado en superficie y en las excavaciones realizadas, la mayoría no presenta tratamientos de superficie que resulten diagnósticos temporales. En la porción de fragmentos con decoración no hemos hallado ni uno solo que podamos asignar con seguridad a los estilos cerámicos regionales diagnósticos de épocas anteriores al 1000 AD, tales como San Pedro Negro Pulido, San Francisco, Cerro Colorado Polícromo, Cerro Colorado Inciso, Cristóbal Imbricado y Alfacito Bicolor (Agüero *et al.* 2006; Fernández 1996; Nielsen 1997; Ottonello y Krapovickas 1973; Sinclair 2004). Tan sólo dos fragmentos cerámicos podrían ser las excepciones (Angiorama *et al.* 2009). Uno podría tratarse de un fragmento de estilo Séquito Gris Pulido (Axel Nielsen 2008, comunicación personal), abundante en el Loa Superior y el oasis de Atacama durante el primer milenio de nuestra era<sup>3</sup> (Agüero *et al.* 2006; Sinclair 2004). El otro podría tratarse de un fragmento de estilo Yura Poligonal (Axel Nielsen 2008, comunicación personal), del Período Medio en los Valles Potosinos y oriente del Altiplano de Uyuni-Oruro<sup>4</sup>.

Sin embargo, el hecho de tratarse de tan sólo dos fragmentos de una muestra de más de 3.500, y la circunstancia de haber sido ambos hallados en superficie, y, en el caso del primero, en un contexto probablemente prehispánico tardío, no nos permite efectuar mayores consideraciones sobre la antigüedad o la significación de estos hallazgos.

Por último, hemos hallado en superficie diversos tipos de puntas de proyectil líticas, que, por haber sido fechadas en otros contextos, pueden considerarse indicadores cronológicos de cierta precisión. Noventa y nueve de ellas responden a

<sup>3</sup> De paredes finas, de pasta grisácea, superficie externa negra pulida e interior negro alisado.

<sup>4</sup> Con ambas superficies alisadas, con una fina capa de engobe ante en la cara externa, sobre la cual se pintaron líneas finas de color morado oscuro formando una figura angular romboide, dentro de la cual hay pintados varios lunares morados.

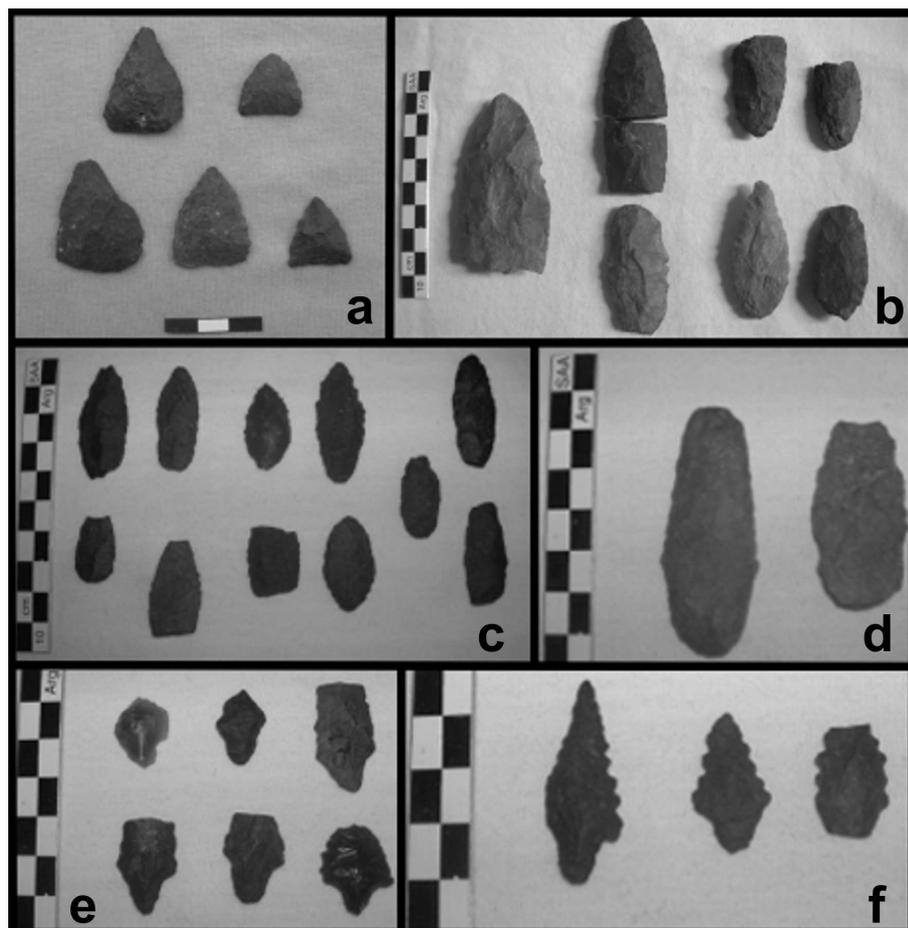


Figura 3. Algunas de las puntas de proyectil asignables a los períodos Arcaico y Formativo temprano (ver Angiorama *et al.* 2009). Referencias: a, triangulares de base recta y sección delgada; b, lanceoladas grandes (largo > 5 cm, ancho > 1,5 cm); c, lanceoladas pequeñas (largo < 5 cm, ancho < 1,5 cm); d, lanceoladas con espolones; e, pedunculadas de limbo triangular de lados convexos; f, pedunculadas de limbo triangular de lados rectos y bordes dentados.

patrones típicos de los períodos Arcaico y Formativo (ver Angiorama *et al.* 2009). De manera provisoria las hemos clasificado en seis tipos diferentes (ver Tabla 1 y Fig. 3). En resumen, en nuestra área de estudio hemos recuperado 24 puntas de proyectil aparentemente arcaicas tempranas, 38 arcaicas medias, 19 arcaicas tardías y 18 formativas tempranas. Las 99 puntas han sido encontradas en superficie, en 39 sitios arqueoló-

gicos diferentes, emplazados en diversos tipos de unidades topográficas, tales como en la base de cerros y terrazas localizadas en el fondo de la cuenca, en quebradas que comunican Pozuelos con el sur y el oeste, en lagunas y ciénegas de altura, en abras, y en el fondo de la cuenca, alejadas de unidades topográficas destacadas.

Las puntas de proyectil arcaicas son mucho más abundantes y presentan una dis-

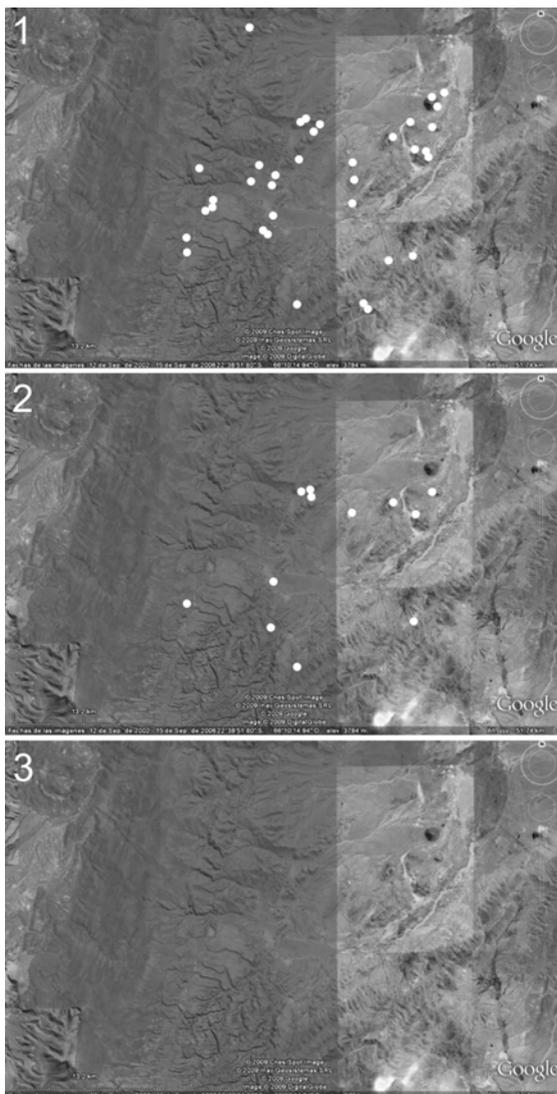


Figura 4. 1, Sitios arqueológicos del Período Arcaico (?-ca. 1000 AC); 2, Sitios arqueológicos del Período Formativo temprano (ca. 1000 AC-0); 3, Sitios arqueológicos del Período Formativo medio y tardío (ca. 0-900 AD).

tribución espacial más amplia que las formativas. Tal como en el caso de las representaciones rupestres más tempranas, tampoco aquí observamos alguna vinculación entre las puntas arcaicas con algún tipo de ambiente o topografía en particular. Lo que sí está claro es que las puntas lanceoladas grandes, datables entre el 8000 AP y el 7000 AP, son las que presentan una dispersión más amplia, ocupando todo el espectro de am-

bientes disponibles en el sur de Pozuelos, encontrándose incluso en lagunas de altura localizadas en el extremo noroeste de nuestra área de estudio, donde constituyen las únicas evidencias arqueológicas anteriores a época prehispánica tardía (posterior al 1200 AD). Los sitios con puntas de proyectil del Período Formativo temprano, en cambio, sí presentan cierta vinculación con determinados ambientes particulares. Ocho de

los diez sitios con puntas formativas tempranas registrados fueron hallados en la base de cerros y terrazas localizados en el fondo de la cuenca. Las puntas de esta época son muy escasas en quebradas (sólo dos ejemplares) y ciénegas de altura (un ejemplar), y, al igual que el arte rupestre formativo, inexistentes en lagunas de altura y abras.

En base a las evidencias encontradas hasta el momento, notamos una ocupación arcaica mucho más visible y extendida que la formativa en el sector de estudio (Fig. 4). Esto es claro si tenemos en cuenta la cantidad de sitios con evidencias arcaicas (36) *versus* la cantidad de sitios de época formativa (12), la diversidad de ambientes en las que se encuentran los primeros, *versus* la uniformidad de paisajes en las que se encuentran los segundos, y la cantidad de puntas que podemos asignar a época arcaica (81) *versus* las que podemos asignar a época formativa (18). Por otro lado, el registro de puntas y arte rupestre para este último período indicaría fundamentalmente una ocupación formativa temprana, con casi nula visibilidad para el primer milenio de nuestra era (Fig. 4).

En el caso de las puntas de proyectil, en términos generales podría pensarse que una disminución en su volumen de manufactura podría asociarse a un menor énfasis en las prácticas de caza, con mayor predominio relativo de actividades productivas como la agricultura y el pastoreo. Sin embargo, no hemos hallado hasta ahora evidencias que sustenten la hipótesis de un crecimiento de tales actividades en el Período Formativo. Por el contrario, sospechamos un relativo despoblamiento del sur de Pozuelos durante gran parte del primer milenio de nuestra era. La falta de arquitectura que podamos asignar a aquella época, y la casi total ausencia de cerámica del primer milenio de nuestra era en las muestras que hemos recolectado,

son elementos que enfatizan aún más este panorama.

### Períodos de Desarrollos Regionales e Inka (900-1535 AD)

Para los períodos de Desarrollos Regionales e Inka, observamos un crecimiento exponencial de evidencias de todo tipo, por ejemplo estructuras habitacionales, estructuras de cultivo, arte rupestre, entierros en oquedades, estructuras de almacenaje, sitios extractivos, canteras de diversos tipos de minerales, tramos de sendas y caminos formatizados, sitios de ritualidad caravanera llamados «tapados» (Nielsen 2003), y concentraciones de artefactos en superficie, sin arquitectura asociada.

De los 27 sitios con representaciones rupestres que hemos registrado en nuestra área de estudio, 21 presentan motivos de tiempos prehispánicos tardíos (Fig. 5). Se observa una alta variabilidad en los patrones de diseño intra e intersitio, en las técnicas de ejecución y en el emplazamiento de los mismos. Sin embargo, a pesar de esta variabilidad, existe un predominio de dos motivos principales: el camélido y la figura humana. Pero aunque estos dos motivos se presentan en casi todos los sitios, existe una clara distinción entre ellos en cuanto a la frecuencia con la que aparecen. El camélido, ya sea aislado, en grupo o en caravana, se presenta con una alta frecuencia en cada sitio, mientras que la figura humana aparece con una frecuencia claramente más baja. En menor proporción se encuentran otros diseños, tales como zoomorfos, uncus y escutiformes, observándose en muchos casos reutilización de los paneles y superposición de los motivos.

En lo que respecta al material cerámico recuperado en superficie y en excavaciones, como hemos dicho ya, la enorme mayoría

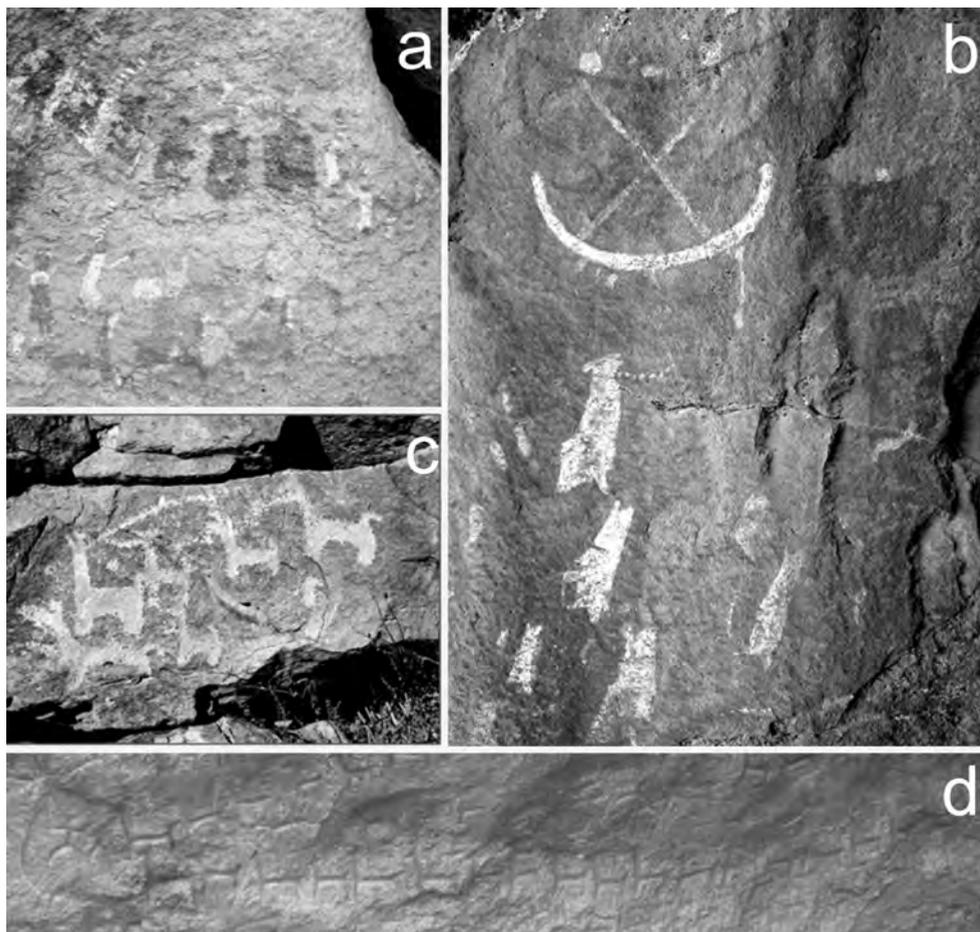


Figura 5. Algunas de las representaciones rupestres asignables al Período de Desarrollos Regionales. Referencias: a, Abra Pintada 16; b, Ciénega Rodeo 1; c, Casa Colorada 1-2; d, Río Candado 2.

no presenta tratamientos de superficie que resulten diagnósticos temporales. De la porción con decoración, una gran cantidad corresponde a los estilos tardíos llamados Chicha Morado (con o sin inclusiones blancas) y Agua Caliente Pintado o Queta Negro sobre Rojo o Casabindo Negro sobre Rojo (Ottonello 1973; Ottonello y Krapovickas 1973; Raffino *et al.* 1986). En mucha menor proporción hemos registrado fragmentos de otros estilos del segundo milenio de nuestra era, tales como los denominados Pozuelos con Cuarzo, Aguas Calientes Rojo

Pulido, Portillo Morado sobre Ante, Peñas Coloradas, y variantes locales de aribaloides incaicos (Krapovickas 1975; Raffino *et al.* 1986).

En diversos sectores del área de estudio hemos hallado distintos tipos de recintos considerados en un principio como habitacionales. Presentan una gran diversidad en cuanto a sus características arquitectónicas y de emplazamiento. La mayoría de ellos son de planta circular y se encuentran emplazados siempre al pie de cerros y terrazas, junto a algún curso de agua permanente o

temporario. Los recintos alcanzan un diámetro de 3 a 5 m y han sido confeccionados mediante tres tipos diferentes de técnicas constructivas: 1) con muros de lajas clavadas, 2) con muros de rocas prismáticas (por lo general de unos 30 cm de largo), y 3) con muros que presentan grandes rocas de contornos redondeados (de más de 50 cm de diámetro). Las primeras dos clases de estructuras se emplazan por lo general aisladas, pero se ha registrado un caso en el cual conforman un par compuesto por un recinto de cada tipo. En ciertas ocasiones las estructuras se encuentran asociadas a grandes canchones de cultivo. El tercer tipo de recinto, por su parte, se encuentra generalmente conformando pequeños conjuntos de tres a seis estructuras no adosadas, vinculados siempre a canchones de cultivo y a algún corral. En ningún caso se han detectado recintos de este tipo asociados a los construidos con lajas o rocas prismáticas.

A los recintos circulares se suman unos pocos de planta rectangular, con muros construidos con lajas dispuestas horizontalmente. A diferencia de los recintos circulares, éstos se encuentran emplazados, por lo general, en la falda de los cerros o terrazas, asociados siempre a grandes complejos de estructuras agrícolas (canchones y terrazas), construidas con el mismo tipo de laja que los recintos habitacionales. En casi todos los casos se encuentra al menos un corral asociado a las estructuras de cultivo.

Finalmente, hemos registrado unos pocos recintos habitacionales de planta irregular (algunos subcirculares, otros subrectangulares), con muros construidos con rocas de formas y tamaños variados, con un aparejo de terminación algo «desprolija». Estos recintos se distribuyen dispersos entre canchones de cultivo, muchas veces construidos con los mismos tipos de rocas que los muros de las estructuras habitacionales.

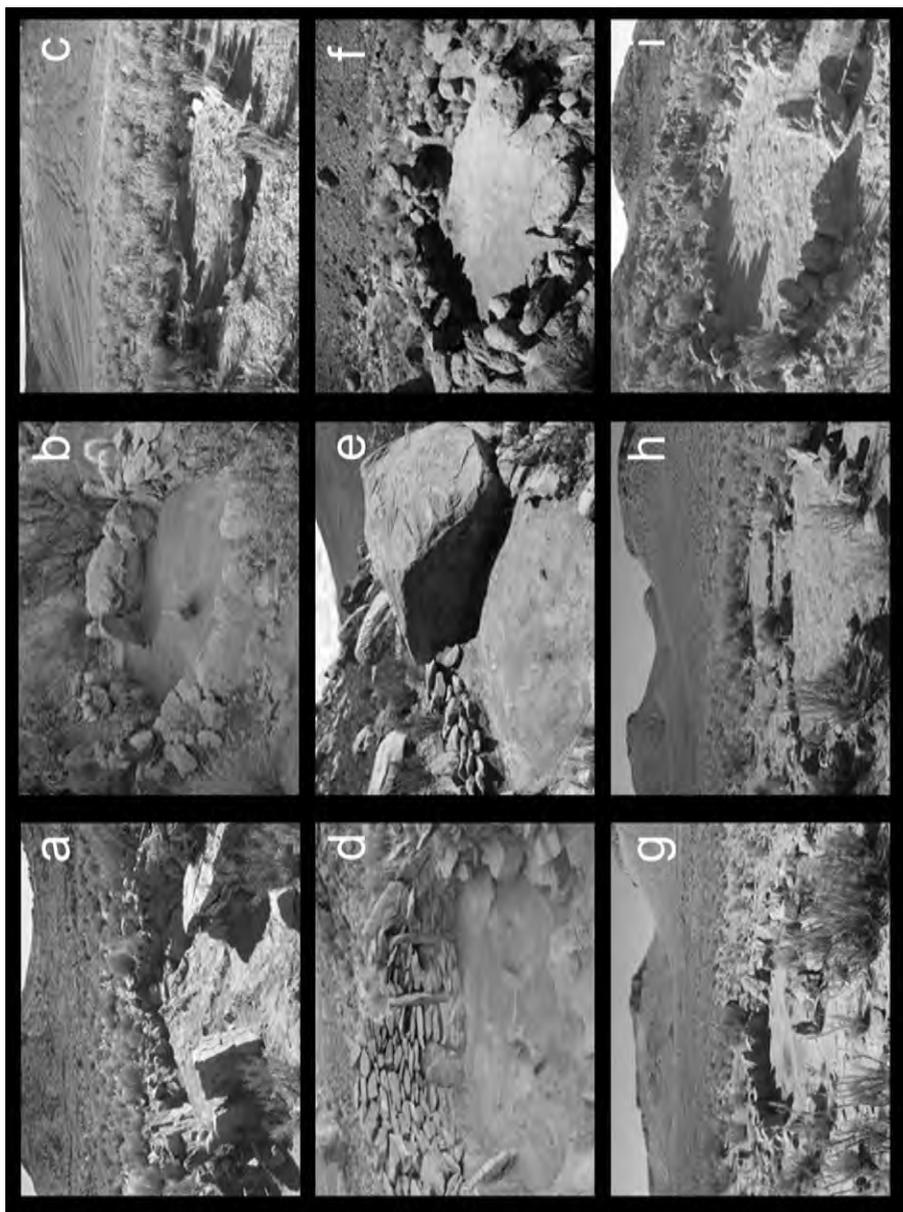
A lo sumo se encuentran tres o cuatro recintos en cada complejo agrícola, y por lo general existe un corral asociado a las estructuras mencionadas.

De los recintos habitacionales registrados hemos excavado catorce completos, localizados en diversos sectores del área de estudio (Pan de Azúcar, Río Herrana, Casa Colorada, Cerro Blanco, Tabladitas, Cerro Cóndor, Cerro Chiquito, Peña Blanca, Peña Colorada y Quebrada de Chajarahuyco). Nueve de ellos son de planta circular (tres de cada técnica constructiva), tres son de planta rectangular y dos son de planta irregular (Fig. 6). Además, efectuamos tres sondeos estratigráficos en recintos de planta circular, tres en recintos de planta cuadrangular, cuatro en recintos de planta irregular, uno en un alero, tres en cuevas, tres en refugios construidos bajo aleros, y uno en una estructura de depósito asociada a una senda antigua.

Las excavaciones efectuadas nos permitieron la recolección de muestras para la obtención de las primeras veintidós dataciones radiocarbónicas para el área, sobre materiales recuperados en diecinueve de las estructuras excavadas. Las dataciones efectuadas, sumadas a ciertos hallazgos diagnósticos (tales como cerámica esmaltada), nos permitieron precisar la cronología de los sitios trabajados. Los resultados indican que, con excepción de los contextos coloniales que mencionaremos luego, casi todos los refugios y los recintos domésticos excavados (tanto los de planta circular como los de planta rectangular), la mayoría asociados a estructuras agrícolas, coexistieron habitados fundamentalmente durante los siglos XIV y XV de nuestra era.

Ahora bien, para los períodos de Desarrollos Regionales e Inka observamos una ocupación no uniforme del territorio. Por un lado se destaca un asentamiento localiza-

Figura 6. Algunos de los recintos de los períodos de Desarrollos Regionales e Inka excavados. Referencias: a, Casa Colorada 1-2; b, Tabladitas 1; c, Río Herrana 19; d, Río Herrana 10; e, Cerro Blanco 9; f, Chajarahuyco 25; g, Río Herrana 2; h, Cerro Cóndor 11; i, Pan de Azúcar 6.



do en un lugar de gran valor defensivo y estratégico, que se convirtió en el poblado más grande y complejo de la cuenca: el Pukara de Rinconada (Fig. 7). A pesar de no haber sido fechado aún mediante radiocarbono, habría estado ocupado al menos desde el siglo XIII de nuestra era hasta época inka inclusive, cuando sufrió una notable remodelación. De acuerdo con nuestros trabajos, su territorio rural parece haberse extendido fundamentalmente por las terrazas que se yerguen junto al Río Herrana, y en las laderas de los cerros Cóndor, Blanco y Rojo, donde abundan las estructuras agrícolas, corrales y refugios, con algunas estructuras domésticas distribuidas entre ellos. La variabilidad morfológica y constructiva observada en las estructuras agrícolas y recintos domésticos asociados nos permite suponer que parte de ellos datarían de época Inka.

En el resto del área, comunidades pequeñas se agruparon en sectores apropiados para la agricultura conformando pequeños caseríos rodeados de canchones para cultivo, y casi siempre con algún corral asociado a ellos. Esto se observa, por ejemplo, en los sitios Casa Colorada 2 y 3, Tabladitas 1, Chajarahuayco 25, Pan de Azúcar 6 y Cerro León Grande 9, los cuatro primeros emplazados en quebradas que comunican la cuenca con Doncellas y con la faja de lagunas de altura, junto a caminos y sendas antiguas, y los dos restantes al pie de los cerros homónimos que se elevan en el fondo de la cuenca (Fig. 7). Las técnicas constructivas puestas en práctica en estos sitios difieren de las empleadas en el Pukara de Rinconada y sus terrazas aledañas, donde predominan los recintos y estructuras agrícolas construidos con lajas dispuestas horizontalmente. El arte rupestre y la cerámica, en cambio, en general no presentan particularidades exclusivas sino que poseen caracte-

rísticas similares a las de los hallados en otros sectores del área.

En la faja de lagunas y ciénegos de altura observamos dos situaciones diferentes (Fig. 7). Por un lado, en la porción norte las evidencias prehispánicas tardías parecen limitarse a parapetos localizados junto a las lagunas, asociados a actividades de caza a juzgar por las puntas de proyectil halladas en el lugar. En la porción sur, en cambio, a los parapetos y evidencias de caza se agregan en todos los ciénegos y lagunas, arte rupestre variado y sendas antiguas que los conectan entre sí y con el fondo de la cuenca. Está claro que la comunicación entre el Pukara de Rinconada y la cuenca del Oros-mayo, Vilama y Atacama tuvo lugar fundamentalmente por este sector a través de quebradas como las de San José y Lopiara. El hallazgo de ofrendas típicas de caravaneros («tapados»), de arte con motivo de caravanas junto a sendas antiguas, y una posible jara en uno de los ciénegos, refuerzan esta propuesta. La comunicación con el área de Rachaita y Doncellas, por otra parte, tuvo lugar fundamentalmente por el Abra de Queta, donde se conserva un tramo del camino Inka, y por cada una de las quebradas que conectan Pozuelos con el sur.

A pesar de la riqueza en minerales metálicos del área de estudio, fundamentalmente de oro y plata, pero también de cobre, y a pesar de lo requerido que eran estos bienes en áreas circundantes, como por ejemplo la Quebrada de Humahuaca (Angiorama 2006), no parecen haber sido ni la minería ni la metalurgia actividades llevadas a cabo regularmente o a una escala importante por los habitantes del sur de Pozuelos en tiempos prehispánicos. Ni en los yacimientos de minerales prospectados, ni en ninguno de los contextos excavados hemos hallado evidencias de estos tipos de actividades (Angiorama y Becerra 2010). Tampoco los tra-

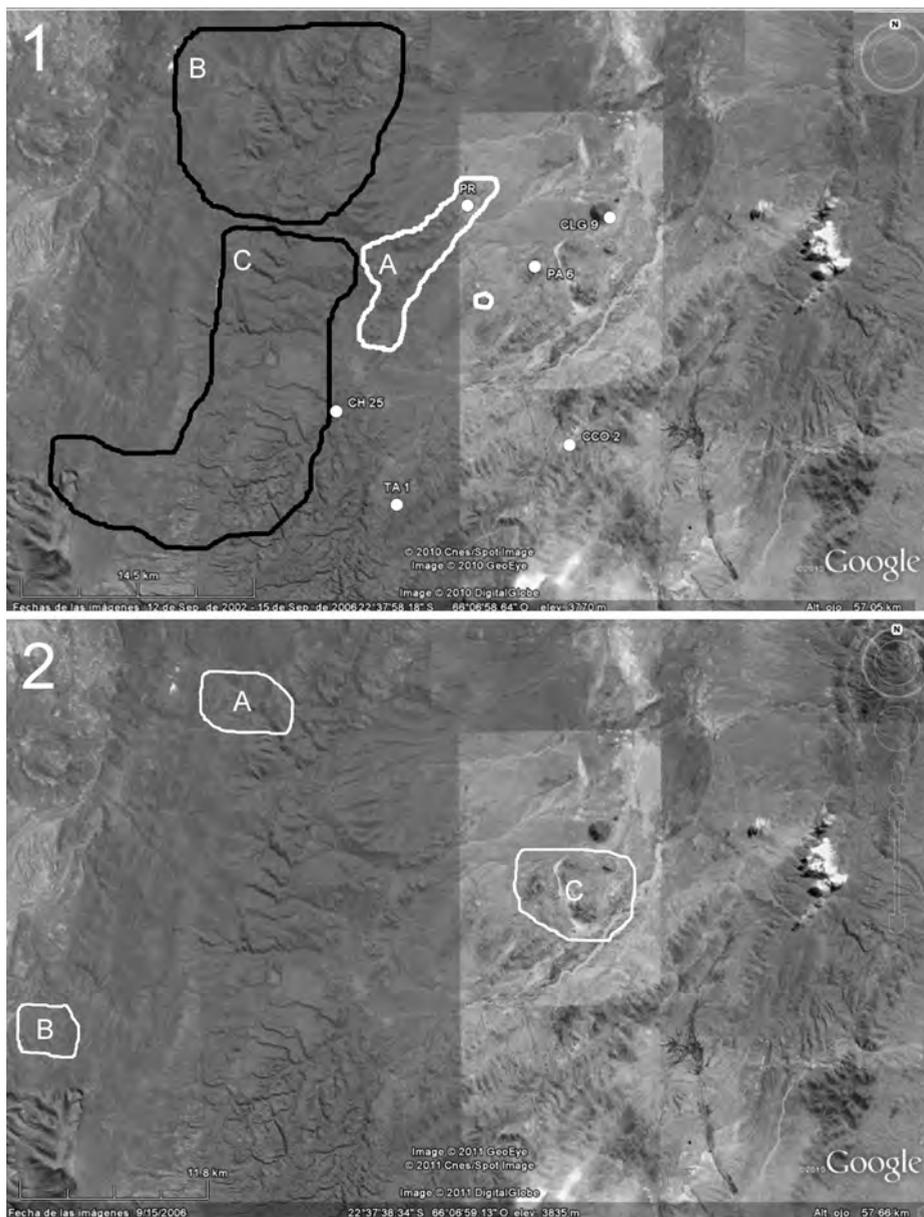


Figura 7. 1) Áreas con evidencias de los períodos de Desarrollos Regionales e Inka (ca. 900-1535 AD) y sitios arqueológicos mencionados en el texto. Referencias: A, territorio rural del Pukara de Rinconada; B, sector norte de la faja de altura; C, sector sur de la faja de altura; PR: Pukara de Rinconada; CCO 2: Casa Colorada 2 y 3; TA 1: Tabladas 1; CH 25: Chajarahuyco 25; PA 6: Pan de Azúcar 6; CLG 9: Cerro León Grande 9.

2) Áreas donde se concentran la mayor cantidad y variedad de evidencias del Período Colonial (1536-1810 AD). Referencias: A, Santo Domingo; B, Antiguyoc; C, Pan de Azúcar.

bajos realizados por otros investigadores en el Pukara de Rinconada parecen haber aportado elementos en este sentido, a pesar de que algunos autores han propuesto que el asentamiento principal de la cuenca habría estado vinculado a actividades mineras, al menos durante época inka (Raffino 1978). Teniendo en cuenta los hallazgos efectuados en los contextos que hemos excavados y las características de la mayoría de los sitios relevados (por ejemplo la asociación casi generalizada entre recintos domésticos, estructuras agrícolas y corrales), la orientación económica de los habitantes del sur de Pozuelos parece haber sido fundamentalmente pastoril y agrícola en tiempos prehispánicos tardíos.

### Período Colonial (1536-1810 AD)

De los contextos que hemos excavado, ya mencionados, tres estructuras domésticas de planta irregular, dos de planta rectangular, un basurero, una estructura para depósito y un refugio edificado bajo un alero, datan de época colonial (Angiorama y Pérez Pieroni 2009). Además hemos registrado sitios de extracción de oro, en ocasiones con refugios temporarios asociados, pequeños complejos con socavones, pozos, hornos de fundición, escoria y, en algunos casos, instrumentos para molienda de minerales metálicos (Angiorama y Becerra 2010), y materiales hallados en superficie, sin arquitectura asociada, tales como una moneda blanca de Felipe II asociada a un topu con la representación del escudo de Carlos V, y abundante cerámica esmaltada.

Es interesante destacar el hecho de que en los contextos coloniales excavados, casi todos habitados aproximadamente desde 1640 (es decir poco más de cien años después del paso de Almagro y sus huestes por nuestra área de estudio), ciertos tipos cerá-

micos y los fechados radiocarbónicos son hasta ahora los únicos elementos que nos permiten identificar estas ocupaciones como coloniales (Angiorama y Pérez Pieroni 2009). Las demás evidencias halladas en los contextos estudiados y las características de los recintos domésticos excavados (por ejemplo, técnicas constructivas y diseño), no presentan diferencias sustanciales con los que hemos datado para tiempos prehispánicos tardíos. Pero, a su vez, son notables la pequeña proporción en la que se encuentran los tipos cerámicos coloniales en los contextos estudiados (Angiorama y Pérez Pieroni 2009; Pérez Pieroni 2009), y la total ausencia de elementos europeos tales como los hallados en otros lugares contemporáneos del Noroeste Argentino (cuentas venecianas, herramientas de raigambre europea, armas, loza, vidrio, etc.). Esto nos muestra que, un siglo después del paso de los primeros españoles por el sur de Pozuelos, la cultura material de los habitantes coloniales de los contextos por nosotros estudiados no habría sufrido grandes cambios con respecto a época prehispánica. En este sentido, son más notables las continuidades que las discontinuidades observadas.

Sin embargo, en lo que a la ocupación y uso de espacio respecta, desde las evidencias arqueológicas se percibe un cambio notable con respecto a épocas anteriores. A diferencia del énfasis agrícola y pastoril observado en los habitantes prehispánicos tardíos, la ocupación colonial se concentró fundamentalmente en la cercanía de las principales fuentes de oro y plata de nuestra área. La mayor cantidad y variedad de evidencias coloniales se localizan en las adyacencias del cerro Pan de Azúcar, en los alrededores de la localidad de Santo Domingo y en Antiguyoc (Fig. 7), donde llegaron a conformarse en aquella época poblados de gran relevancia para la puna jujeña (Gil Montero

2004; Sica 2009; Sica y Ulloa 2007). En el resto del territorio se distribuyen refugios pequeños, construidos de manera expeditiva, fundamentalmente en sectores con depósitos secundarios de oro alejados de los centros más poblados, y recintos habitacionales aislados, en algunos casos asociados a algún corral y a estructuras agrícolas pre-existentes. En un caso hemos comprobado que efectivamente se cultivó en ellas durante época colonial. Pero, a pesar de esas excepciones muy puntuales y acotadas, nuestros estudios arqueológicos nos sugieren, básicamente, que en muy poco tiempo el paisaje agrícola-pastoril del sur de Pozuelos se transformó en uno eminentemente minero.

### **Consideraciones finales**

Los trabajos realizados hasta ahora en el sur de Pozuelos han permitido generar un gran volumen de información para un área que hasta hace cinco años permanecía prácticamente desconocida desde un punto de vista arqueológico. Sin embargo, somos conscientes de que en realidad nuestros estudios están aún en sus comienzos. Por tal motivo, en base a la información disponible hasta ahora, sugerimos en carácter hipotético la siguiente sucesión de hechos. Futuras investigaciones permitirán corroborar nuestras propuestas o generar otras diferentes.

Durante el Período Arcaico se habría ocupado todo el espectro de ambientes disponibles en el sur de Pozuelos. No conocemos la intensidad de la ocupación, pero el arte rupestre indica que habría sido recurrente. Hacia finales del Arcaico comenzó un relativo despoblamiento del área, hasta el punto de que las primeras comunidades formativas habrían sido muy pequeñas y se habrían concentrado básicamente en el fondo de la cuenca, sin una ocupación intensa

de las quebradas ni de los ciénegos y lagunas de altura. Este despoblamiento habría alcanzado su pico máximo durante el primer milenio de nuestra era, época para la cual no hemos hallado aún evidencias claras de ocupación en el área.

Durante los primeros siglos del Período de Desarrollos Regionales (900-1250 AD), la población del sur de Pozuelos parece haber sido aún relativamente escasa, distribuida por el territorio fundamentalmente en comunidades pequeñas, cuya orientación agrícola o pastoril relativa dependía básicamente de los recursos locales, recurriéndose a la caza como una actividad complementaria. A partir del 1250 AD aproximadamente, y posiblemente vinculado con la expansión de un clima de beligerancia a nivel regional (Nielsen 1996, 2006; Ruiz y Albeck 1997), la población se concentró paulatinamente en el Pukara de Rinconada, incorporando a las terrazas aledañas y a los cerros más cercanos como su propio espacio rural. En el resto del área se desarrollaron pequeños caseríos vinculados directamente a actividades agrícolas y pastoriles, los cuales habrían mantenido un tipo de relación diferente con el asentamiento principal de la cuenca. La incorporación de Pozuelos al Tawantinsuyu provocó transformaciones importantes en las redes de tráfico interregional, en el propio Pukara y en la organización de la producción agrícola de las tierras aledañas a él. Sin embargo, no ocasionó alteraciones dramáticas en los modos de vida de las comunidades rurales de otros sectores del sur de Pozuelos.

A partir de la conquista española, se produjo en nuestra área un relativo despoblamiento de la cuenca acompañado por una fuerte redistribución poblacional, con la consecuente disminución de las actividades productivas básicas hasta ese entonces, es decir el pastoreo y, fundamentalmente, la

agricultura. Poco después, sobre todo a partir de mediados del siglo XVII, comenzó un repoblamiento (con la llegada de algunos españoles también; Becerra 2009) orientado hacia ciertos lugares donde se habían hallado minerales metalíferos, dando origen a poblados que luego se convertirían en algunas de las poblaciones más densamente habitadas y con mayor actividad mercantil de la puna jujeña, como San José de la Rinconada de Oro, Santo Domingo, Antiguyoc y Pan de Azúcar. Así, la minería y las tareas vinculadas a ella (como la cría de ganado para transporte, el tráfico interregional, la producción de alimento para los trabajadores y de forraje para el ganado, etc.), se convirtieron en las actividades estructurantes de la población y el paisaje del sur de Pozuelos durante el Período Colonial.

## Agradecimientos

Las investigaciones fueron realizadas gracias a subsidios otorgados por CONICET y FONCyT. Agradezco a Axel Nielsen por el apoyo incondicional a éste y a tantos otros proyectos, a Humberto Mamani por su ayuda permanente desde la misma gestación de esta investigación, a cada uno de los numerosos amigos que participaron en los trabajos de campo y laboratorio realizados, y a los habitantes de Pozuelos, por haber hecho que cada jornada de trabajo, cada reunión y cada festejo resultasen inolvidables.

## Bibliografía citada

- Agüero, C., P. Ayala, M. Uribe, C. Carrasco y B. Cases. 2006. «El Período Formativo desde Quillagua, Lao Inferior (norte de Chile)». En: *Esféras de Interacción Prehistóricas y Fronteras Nacionales Modernas: Los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp. 73-126. IEP-IAR, Lima-Nueva York.
- Alfaro, L. 1978. «Arte rupestre en la cuenca del Río Doncellas (Provincia de Jujuy, República Argentina)». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. XII:123-146. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Alfaro, L y J. Suetta. 1970. «Nuevos aportes para el estudio del asentamiento humano en la puna de Jujuy. Revisión del Pucará de Rinconada». *Antiquitas*, n. 10:1-10. Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Ambrosetti, J. 1902. «Antigüedades Calchaqufes. Datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy». *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomos LII, LIII y LIV. Buenos Aires.
- Angiorama, C. 2006. «¿Mineros quebradeños o alti-plánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280-1535 A.D.)». *Intersecciones en Antropología*, n. 7:147-161. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
- Angiorama, C., D. Argañaraz Fochi, F. Becerra, E. Del Bel, O. Díaz, M. Giusta, D. Leiton, J. Pérez Pieroni, S. Rodríguez Curletto y L. Torres Vega. 2009. *El sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina) antes del 1000 d.C. Primeras evidencias arqueológicas*. Ms.
- Angiorama, C. y M. Becerra. 2010. «Evidencias antiguas de minería y metalurgia en Pozuelos, Santo Domingo y Coyahuayma (Puna de Jujuy, Argentina)». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, n. 15(1):81-104. Museo Chileno de Arte precolombino, Santiago.
- Angiorama, C. y E. Del Bel. 2010. *Representaciones de manos en el sur de Pozuelos (Jujuy, Argentina)*. Ms.
- Angiorama, C. y J. Pérez Pieroni. 2009. *Primeros estudios sobre tecnología cerámica de contextos coloniales del sur de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina)*. Ms.
- Becerra, M. 2009. *Prácticas minero-metalúrgicas durante el período colonial: el Complejo Fundiciones 1 como caso de estudio (actual Fundiciones, Departamento de Rinconada, Jujuy, Argentina)*. Tesis inédita de Grado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Boman, E. 1992 [1908]. *Antigüedades de la Región Andina de la República Argentina y del Desier-*

- to de Atacama. Vol. I y II. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Fernández, J. 1996. «Munitayoc, nuevo sitio con cerámica temprana (1000 a.C.) en la Puna jujeña». *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, n. XXIII (1/4):51-62. Mendoza.
- Gil Montero, R. 2004. *Caravaneros y transhumantes en los Andes Meridionales. Población y familia indígena en la Puna de Jujuy 1770-1870*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Hocsman, S. 2006. *Producción Lítica, Variabilidad y cambio en Antofagasta de la Sierra –ca. 5500-1500 AP–*. Tesis inédita de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Hocsman, S. 2010. «Cambios en las puntas de proyectil durante la transición de cazadores-recolectores a sociedades agro-pastoriles en Antofagasta de la Sierra (Puna argentina)». *Revista Arqueología*, n. 16:59-86. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Krapovickas, P. 1973. «Arqueología de Yavi Chico (Provincia de Jujuy, República Argentina)». *Revista del Instituto de Antropología*, n. IV:5-22. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Krapovickas, P. 1975. «Algunos tipos cerámicos de Yavi Chico». *Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 293-300. Buenos Aires.
- Martínez, J. 2003. *Ocupaciones Humanas Tempranas y Tecnología de caza en la Microrregión de Antofagasta de la Sierra (10000 a 7000 AP)*. Tesis inédita de Doctorado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Nielsen, A. 1996. «Demografía y cambio social en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) 700-1535 d.C.». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. 21:307-385. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Nielsen, A. 1997. *Tiempo y Cultura Material en la Quebrada de Humahuaca. 700-1650 d.C.* Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Tilcara.
- Nielsen, A. 2003. «Por las rutas del Zenta: evidencias directas de tráfico prehispanico entre Humahuaca y las Yungas». En: *La Mitad Verde del Mundo Andino: Estado Actual de las Investigaciones Arqueológicas en la Vertiente Oriental de los Andes y Tierras Bajas de Bolivia y Argentina*, editado por G. Ortiz y B. Ventura, pp. 261-283. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Nielsen, A. 2006. «Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños». *Estudios Atacameños*, n. 31:63-89. Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama.
- Ottonello, M. 1973. «Instalación, economía y cambio cultural en el sitio Tardío de Agua Caliente de Rachaite». *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia*, n. 1:23-68. San Salvador de Jujuy.
- Ottonello, M. y P. Krapovickas. 1973. «Ecología y arqueología de cuencas en el sector oriental de la Puna, República Argentina». *Publicaciones de la Dirección de Antropología e Historia*, n. 1:3-21. San Salvador de Jujuy.
- Pérez Pieroni, J. 2009. *Análisis tecnológico de materiales cerámicos de la localidad arqueológica de Río Herrana (Cuenca Sur de la Laguna de Pozuelos, Puna de Jujuy)*. Tesis inédita de Grado, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Raffino, R. 1978. «La ocupación Inka en el N. O. Argentino: actualización y perspectivas». *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, n. XII:95-121. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Raffino, R., R. Alvis, D. Olivera y J. Palma. 1986. «La instalación inka en la sección andina meridional de Bolivia y extremo boreal de Argentina». En: *El imperio Inka: actualización y perspectivas*, editado por R. Raffino, pp. 63-129. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ruíz, M. 1996. «Algunas reflexiones sobre las agrupaciones G-I-K del Pucará de Rinconada, Puna de Jujuy, República Argentina». Vol. XXV *Aniversario Museo Arqueológico Dr. Eduardo Casanova*, pp. 137-144. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Tilcara.
- Ruíz, M. y M. Albeck. 1997. «El Fenómeno Pukara visto desde la Puna Jujeña». *Estudios Atacameños*, n. 12: 83-95. Universidad Católica

- del Norte, San Pedro de Atacama.
- Ruíz, M. y D. Chorolque. 2007. *Arte rupestre del Pukara de Rinconada: una larga historia visual*. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Sica, G. 2009. «Transformaciones y formas de legitimación en la autoridad de los caciques coloniales de Jujuy, siglo XVII». *Memoria Americana*, n. 17:32-54. Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Sica, G. y M. Ulloa. 2007. «Jujuy en la Colonia. De la Fundación de la ciudad a la crisis del orden colonial». En: *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, editado por A. Teruel y M. Lagos. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Sinclair, C. 2004. «Prehistoria del Período Formativo en la cuenca alta del Río Salado (Región del Loa Superior)». *Chungara*, n. 36(2):619-639. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Suetta, J. y L. Alfaro. 1979. «Excavaciones arqueológicas en el pucará de Rinconada, Pcia. de Jujuy». *Actas de las Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. Universidad del Salvador, Buenos Aires.

*Recibido: marzo 2011*

*Aceptado: septiembre 2011*

## Carlos Angiorama

Doctor en Arqueología (UNT), Investigador Adjunto de CONICET y Prof. Adjunto en la Carrera de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán. Especialista en Arqueometalurgia del Noroeste Argentino. Durante los últimos años ha desarrollado investigaciones en la Quebrada de Humahuaca y la Puna de Jujuy, enfocándose fundamentalmente en el estudio de las sociedades que habitaron la región durante épocas prehispánica tardía y colonial.